

INTRODUCCIÓN

ANTE LA DENSIDAD DEL FUTURO

Ignacio Madera Vargas, SDS*
Presidente CLAR

Es de Dios el poder colocar en sus manos estas reflexiones que forman parte de la celebración de los cincuenta años de existencia de la Confederación Latinoamericana y Caribeña de religiosos y religiosas. Con la mayor ilusión del mundo, la Presidencia de la CLAR, ha querido dar un impulso a la esperanza en tiempos de tantas desilusiones y cansancios. Y qué mejor para hacerlo que recurrir a la gran tradición teológica que ha unido a la fe en Jesucristo el Señor, la cruda realidad de los pobres y marginados; tradición que se remonta a Antón de Montesinos, Bartolomé de las Casas, Juana Inés de la Cruz, Rosa de Lima y a tantos otros y otras que mística y proféticamente han vivido defendiendo la vida y procurando vida.

Estas palabras son al mismo tiempo una cierta introducción y unas propuestas que brotan de pensar en voz alta orientando la mirada hacia la segunda parte del tema de este Congreso: “hacia el futuro”. No tienen pretensión distinta que unir una voz a la de los y las maestros y maestras que aportan a esta publicación. La teología latinoamericana y caribeña, con estas reflexiones, se nutre de nueva vitalidad. Esta vitalidad nos debe conducir a estimular con renovado vigor nuestra condición de discípulos y discípulas de Jesucristo el Señor, para que nuestros pueblos en Él tengan vida y la tengan en abundancia¹.

.....
* Religioso y presbítero de la Sociedad del Divino Salvador (salvatoriano). Licenciado y Magíster en Teología de la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). Doctor en Teología y Ciencias de la Religión de la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica). Como teólogo, además de ejercer por muchos años su profesión docente, ha sido escritor y conferencista en múltiples escenarios internacionales. Fue provincial de los salvatorianos en Colombia-Ecuador por dos periodos. Por mucho tiempo ha vivido en los sectores populares del sur de Bogotá, uniendo a su reflexión teológica a la acción pastoral. Participó por seis años en ETAP y fue su coordinador en el periodo anterior (2003 – 2006). Actualmente es el Presidente de la CLAR (2006-2009).

1. Una óptica

Reflexionar hacia el futuro no es fácil, sobretodo cuando el presente ofrece interrogantes duros en todos los órdenes de la realidad². América Latina vive situaciones de singular interés en el presente que remiten a la necesidad de pensar el Continente en otros términos y desarrollar la reflexión sobre el mismo y desde el mismo, de igual manera. Aparecida lo describe como un cambio de época, “cuyo nivel más profundo es el cultural”³.

La teología desde sus inicios ha tenido pretensión de universalidad. Desde la interpretación judeo cristiana y la helénico cristiana de las primeras generaciones, hasta las teologías del presente han hablado desde una determinada articulación social, pero para todo el cristianismo. Y ello porque lo de Dios no puede particularizarse dado que se trata del sentido mayor de lo real, de lo existente y lo posible. El cristianismo, una vez se desligó de la pertenencia institucional al judaísmo y delineó su original teología, se fue identificando como una fe más allá de las fronteras de la casa de Israel.

La anterior pretensión de la teología no entra en contradicción con lo que hoy denominamos teologías contextuales porque, de alguna manera, ellas igualmente buscan hablar a los demás contextos isomorfos y a todas las realidades equiparables que han sido leídas desde la revelación y la fe.

Me dispongo a reflexionar, con el deseo de contribuir modestamente a pensar por dónde podemos caminar hacia delante, o al menos, cuáles serían algunos asuntos que no podemos eludir en la reflexión teológica latinoamericana y caribeña. Por el hecho de haber asumido esta óptica, no me voy a detener en el análisis de lo que se ha hecho, en la historia de lo pensado, ni en las bondades, logros, intuiciones grandes y pequeñas, que se han tenido hasta el presente, sino que quiero orientar la mirada siempre hacia el frente. Ello no quiere decir que pretenda desconocer todo lo que tantos religiosos y religiosas,

teólogos y teólogas, han producido y dado a la búsqueda teológica en América Latina y el Caribe después del Concilio, porque sería una pretensión ilusa, pero sí diseñar la óptica desde la cual quiero pensar. Me dispongo a mirar en prospectiva; en ese contexto se comprende mi recurso, en determinados momentos del proceso reflexivo, a la historia y sus gritos.

Reconozco que en toda la producción teológica latinoamericana que se ha hecho desde la Vida Religiosa, se ha ido construyendo una tradición, la reproducción de un modo de reflexionar la fe que parte de las angustias y esperanzas de los pobres, de los excluidos y de todo marginado o marginada a la vera del camino. Y esta tradición, tomada en serio y en sus implicaciones místico proféticas, ha llegado hasta el martirio⁴. Desde México hasta la Patagonia los y las mártires latinoamericanos y caribeños de los últimos tiempos, señalan la grandeza y el valor de confesar a un Dios de la vida en la defensa incondicional de la misma⁵. Así, la teología ha sido capaz de provocar una mística que por la profecía ha llegado hasta el martirio, prueba mayor de la fe.

Quiero igualmente advertir que doy por supuestos los análisis de la situación actual del Continente en los órdenes económico, político, social, ideológico y religioso que señalan el aumento de las injusticias y el crecimiento de la desigualdad y la pobreza; e igualmente, remito a las reflexiones lúcidas y certeras de la Conferencia de Aparecida al respecto⁶. Teniendo presente esta realidad me quiero referir a lo que considero debe seguir andando, no más.

2. El método

Desde los inicios de una reflexión teológica más atenta a la realidad de América Latina y el Caribe, en fidelidad a la llamada del Vaticano II y de la Conferencia Episcopal de Medellín, se han generado interrogantes acerca del método teológico propio de un discurso que parte de la historia, y en la historia de quienes son empobrecidos, marginados, excluidos, oprimidos. El sordo clamor que brota de las

gargantas de tantos hermanos y hermanas del que hizo eco Puebla y ahora amplía en una gama que urge a la acción, Aparecida⁷, continúa siendo el asunto de los asuntos y el clamor mismo de Dios para los teólogos y teólogas.

Creo que ésta es una de las grandes tareas hacia el futuro. Darle una mayor consistencia epistemológica y práctica a una manera de hacer teología que une la fe y la confesión de la fe en Cristo el Señor con la vida dramática y trágica de las mayorías empobrecidas. El asunto entonces no es agotarnos en una contienda por quienes tienen la razón o no, politizando un asunto que es de fe, de la esencia de nuestra fe cristológica⁸, sino en buscar la verdad sin miedos y en reconocer lo que debe darse como corrección de ópticas y los filones de profundización que ratifican la bondad de las intuiciones originales.

En este asunto del método no podemos olvidar que nuestra historia de originalidad teológica se está construyendo, que sus intuiciones han rebasado las fronteras del Continente porque han tocado el nervio fundamental de los sinsentidos actuales de la historia y señalado las rutas liberadoras que conduzcan hacia compromisos con la transformación de este mundo amenazador y rudo, en un mundo de esperanza y de amor⁹.

Puedo decir entonces, que en las discusiones acerca del método, lo primero es lo primero y los dogmatismos o las posturas totalitarias y absolutistas, deben dar paso a una perspectiva católica, es decir, universal y pluralista que asuma el debate con serenidad y seriedad porque lo que está en juego es la vida de Dios en la vida de nuestros hermanos y hermanas, imagen de Dios y templos del Santo Espíritu. Pierde credibilidad y seriedad científica una discusión que se nutra de acusaciones y se distraiga en la hilaridad cuando los asuntos que están en juego son mucho mayores, son los asuntos de Dios y su presencia en la historia.

Desde ahora y hacia el futuro la teología que se produce desde este Continente debe asumir la búsqueda de una profundización del método que incluya asuntos teológicos capitales en la revelación cristiana como el sentido de la encarnación y todo lo que conlleva que Dios se haya hecho un hombre en Jesús de Nazaret. Esta realidad revelada debe llegar más al fondo, más al límite y debe provocar el método y re situar la necesidad de las mediaciones de otros saberes, para la reflexión.

Es necesario profundizar en la articulación de las mediaciones de otras ciencias en la clara autonomía de la reflexión teológica que, necesariamente, viene a constituirse en discurso interdisciplinar con su propio régimen y gramática. Esta búsqueda debe conducir a situar el sentido de la mediación de las ciencias sociales críticas, no a partir de purismos intelectuales, sino a partir de las grandes urgencias del presente y de las angustias y esperanzas de los y las latinoamericanos y caribeños y caribeñas de hoy. En ese sentido, es necesario pensar en ampliar el abanico de comprensión de las mediaciones porque nuevos asuntos han llegado a ser determinantes de la vida humana, sobretodo de la suerte de los pobres.

Más y más víctimas se van generando, más y más inocentes injustamente condenados, ellos y ellas provocan a la teología en sus fundamentos. ¿Cómo no pensar en las ciencias humanas todas e incluso en las ciencias llamadas naturales o empíricas? Los cambios climáticos y sus consecuencias afectan primariamente a los pobres, y estos tienen unas causas que no pueden ser analizadas desde un solo discurso de las ciencias sino desde una complejidad que incluye factores económicos, políticos, sociales y una visión del sentido y de la finalidad de la realidad que es, en primera y última instancia, un asunto religioso.

Por lo tanto, es necesario identificar con claridad los registros filosóficos desde los cuales se estructura el método, las categorías utilizadas y las matrices epistemológicas que soportan la reflexión de manera que sean claros los registros lingüísticos utilizados y el sentido original de las expresiones, de los conceptos y de las proposiciones.

Una relectura de la gran tradición no rompe con un respeto a la misma pero sí orienta de otra manera, de manera adecuada a los tiempos presentes, la comprensión y la articulación de los sentidos.

Desentrañar la manera como la realidad en su complejidad expresa por sí y en sí la trascendencia, romper con las dicotomías que tanto han repercutido en el pensamiento cristiano a lo largo de la historia, llegar a una comprensión que no separe, que no divida, que no excluya pero que interprete desde una hermenéutica de la complejidad sin sincretismos simplistas. Ese es un desafío al pensamiento latinoamericano. Nuestro mestizaje es al fin y al cabo la verificación de la posibilidad de un producto nuevo y original, a partir de la compleja fusión de lo diverso, para provocar lo inédito. Un poco de esto necesitamos para realizar una mayor lucidez en la comprensión y aplicación del método teológico latinoamericano.

3. Las intuiciones

En los últimos años la teología latinoamericana ha dado un giro sugestivo al ocuparse de aspectos particulares de singular importancia para la realidad presente: el género, los indígenas, los afro descendientes, la ecología, todos estos asuntos que algunos han denominado “emergentes”. Con esto se ha querido mostrar que algo que ha estado allí, sin hablar, empieza a tomar la palabra y una palabra desde la teología, desde los dichos de Dios, si se me permite esta expresión popular.

Creo que lo anterior ha sido un acierto y ha dado vida a una reflexión que por diversas circunstancias, que quiero explícitamente eludir en sus implicaciones dolorosas, pareciera tener que defenderse para seguir vigente. Y estas reflexiones se deben continuar y ampliar, pero esto no puede considerarse la superación de algunos asuntos capitales que están esperando un tratamiento y un ir más al fondo desde la intra disciplinariedad teológica. Considero que hacia el futuro, además de los asuntos del método, la teología latinoamericana,

sintiéndose “teología”, debe seguir incursionando en asuntos medulares de las diversas disciplinas que la constituyen y generar nuevas posibilidades de interpretación desde una relación estructural entre los clásicamente denominados tratados teológicos.

Me explico más claramente: necesitamos seguir avanzado en lo relativo a una teología fundamental que asuma el método teológico latinoamericano como la matriz interpretativa que vaya escudriñando más y más el sentido mayor de la reflexión teológica y sus correlatos al resto de la teología. Igualmente que dialogue con los nuevos fenómenos mundiales como la globalización y la agudización de las dependencias de poderes que provocan grandes crisis sin entrar ellos en crisis. No podemos renunciar a los discursos fundamentales tras la urgencia de los contextuales o particulares, ambos discursos son urgentes, necesarios y complementarios, en la actual coyuntura latinoamericana.

3.1. De Dios – El asunto de Dios. El Dios de la vida, el Dios de los pobres, el Dios liberador. Dios y el mal, Dios y las estructuras de pecado, Dios y la esperanza, Dios y el sentido. Este asunto nos compete en tiempos de pensamiento blando, líquido, de relativización de tantos valores y de idolatrías nuevas: del dinero, de las tecnologías, de la ciencia, del placer.

Los ídolos de este momento retan a la fe. Hacia el futuro tendremos que reflexionar con seria valentía en el extrañamiento de Dios de las culturas latinoamericanas y caribeñas. Es necesario salir al encuentro de una secularización que nos viene del norte y del centro que articuló la reflexión cristiana en el pasado. No es eludiendo estos fenómenos, o entrando al interior sin tomar el pulso de los retos, como la teología latinoamericana podrá dar razón de su esperanza desde la fe popular. Y no con una intencionalidad apologética sino con la intencionalidad de ir más al fondo de la revelación, de la lógica de nuestra confesión de fe y de nuestra propuesta de sentido de lo real y lo posible.

3.2. De Jesucristo – Nuestra teología ha provocado por sus intuiciones desde la Cristología. Es necesario por lo mismo continuar avanzando de manera que, en la conciencia de la originalidad de nuestra confesión de fe en Jesús de Nazaret como Cristo y Señor, los grandes aportes de la cristología latinoamericana sigan contribuyendo a una comprensión de la totalidad del discurso teológico porque para nosotros quién y cómo es Dios y quién y cómo es el hombre nos lo dice Jesús de Nazaret, el predicador original que luego ha sido predicado.

Retomar asuntos como el sentido de la encarnación y lo que ello señala acerca de lo humano y de Dios, el Reino y sus implicaciones, la salvación dada en Jesucristo y su relación a las grandes esclavitudes contemporáneas, la relación de Jesús al Dios a quien llamó Padre y su Padre, la historia que provocó esa confesión de fe, es decir, la historia de Jesús. Volver a entrarnos en la relación entre cristología y soteriología, en tiempos que parecen condenar lo humano, incursionar en la estructura mayor del *kerigma* primitivo. Seguir avanzando en la original confesión de un crucificado que ha sido exaltado y por ello, en Él todas las cosas han sido creadas y todos los sentidos históricos revierten a Él.

Los retos que conlleva el diálogo ecuménico e interreligioso no se resuelven con la sola consideración de mediaciones plurales entre Dios y los hombres que cedan ante nuestra confesión de la mediación única de Cristo. Lo que está en juego es mucho más profundo. No podemos, a mi manera personal de ver las cosas, definir, concluir, sólo por acercarnos a acuerdos que impidan cercanía. Es necesario entrarnos más y más en el sentido mayor de la confesión de fe en Cristo, Señor y mediador, para desde la identidad de nuestra confesión, poder compartir con otros y otras desde las diversas orillas de su fe. Y esto pide mucha reflexión y mucha claridad desde nuestra historia y tradición de confesión. Los lugares del diálogo pueden situarse desde otros linderos y no necesariamente desde la búsqueda de acuerdos en orden a la confesión.

3.3. De la Iglesia – Retomar asuntos eclesiológicos con una serena conciencia de querer aportar a la construcción de la Iglesia comunión y participación que las conferencias episcopales latinoamericanas han propuesto. No es eludiendo la reflexión como podemos aportar a la Iglesia que amamos y de la que somos parte. No es la confrontación innecesaria la que nos llevará a ser testigos de una Iglesia imagen del Dios Trinidad salvadora. Es deponiendo armas y señalando horizontes de propuestas, que no por fuertes en sus implicaciones institucionales, dejan de ser intuiciones de necesaria consideración. Ir más al fondo de la articulación entre cristología y eclesiología, avanzar, seguir avanzando en la reflexión. Esta es la alternativa, a mi manera muy personal de ver.

3.4. De la espiritualidad sacramentalidad – Seguir incursionando en la sacramentalidad, en el sentido de la liturgia como celebración de la fe vivida. Del símbolo sacramental y su relación a la realidad histórica. En un Continente que vive todavía una religiosidad popular intensa, fuerte, muchas veces más fuerte que las interpretaciones sobre ella, es necesario que la teología se interese en este culminar de la fe que puede ser al mismo tiempo inicio, al menos en las grandes mayorías de hombres y mujeres que desde los campos y colinas, desde las montañas y valles, desde las costas y desiertos, peregrinan, celebran danzando y cantando, caminan rezando y pidiendo. Van colocando su mirada hacia el futuro en la seguridad de contar con Dios porque han perdido, quizá, la esperanza en los hombres y mujeres que decimos creer en Él.

Nuestra tradición teológica ha señalado que la teología debe desembocar en una espiritualidad, en una mistagogia. ¿Esto qué significa? Estamos en deuda para articular desde un método teológico esta espiritualidad y esta dimensión contemplativa, mística del quehacer teológico. La Clar en sus últimos años ha venido insistiendo en el carácter místico y profético de la existencia cristiana y de la Vida Religiosa al interior de la misma¹⁰. Esta mística desde la historia, esta con-

templación de la acción de Dios desde lo más rastrero de la existencia, este hablar de Dios desde las medidas económicas que estrangulan, desde los suburbios y tugurios, desde las fábricas y los hospitales, desde los rincones y las esquinas, los semáforos y las bibliotecas, los salones y los clubes relucientes, los edificios inteligentes y las torres financieras. Una articulación de la mística y la profecía desde lugares que hoy señalan horizontes inéditos.

Es necesario seguir interpretando los sentidos ocultos en la religiosidad popular del Continente. La relación entre la fe de los pobres y los implícitos teológicos capaces de provocar compromisos mayores y una renovación de la fe que haga el tránsito entre lo ritual y la práctica organizativa y comunitaria. La relación entre una teología de la religión del pueblo y las alternativas de acción pastoral que señalen incluso hacia los métodos, las didácticas y las metodologías de acción más adecuadas para una inserción de la religiosidad popular en la construcción de iglesias particulares dinámicas y liberadoras.

4. Los asuntos sugerentes

Algunos elementos he seleccionado, entre tantos otros, que la teología latinoamericana, desde el telón de fondo de lo establecido anteriormente, puede considerar.

4.1. Los lugares teológicos – Un asunto con tradición en la reflexión católica que sigue siendo de necesaria reflexión. Aquí se toca el tema con los señalados al referirme al método. Urge entonces superar una comprensión que interpreta que el lugar define de inmediato el resultado de la teología sub siguiente y que los lugares que tienen que ver con lo histórico, con lo real, con el rastreo de la vida humana, significan y conllevan una negación de la trascendencia por una visión de inmanencia trascendencia que debe encontrar en la filosofía contemporánea y en la filosofía de las ciencias, nuevas matrices de interpretación que superen las dicotomías y lancen la reflexión hacia nuevos horizontes de comprensión.

Es evidente entonces que necesitamos profundizar en el contenido y el sentido de la afirmación del pobre como lugar teológico asumiendo la intuición del Santo Padre en lo referente a su esencialidad de cara a la fe cristológica. Una hermenéutica en términos de una filosofía de las esencias puede ir más allá en la comprensión misma de lo esencial y de la esencia. Y esto, es un camino por recorrer de fascinantes meandros.

4.2. La economía – El futuro lo está definiendo la economía. Se ha pregonado, con no disimulado entusiasmo la superación de las teorías de la dependencia de origen latinoamericano. Y es cierto, algunos de sus presupuestos, supuestos y conclusiones deben ser revisados. Pero un hecho vigente hoy, que pide consideraciones serias, son las nuevas dependencias que desde los organismos financieros internacionales, las multinacionales, los *trust* y los bloques económicos, las asociaciones de comercio y todas las modalidades globalizadas de control y financiación, han generado, generan y continúan generando.

¿Tiene la teología una palabra que decir ante la economía globalizada? El asunto del pan para todos, tiene un lugar en las tramas de las macroeconomías y en los juegos financieros mundiales? Una teología que privilegie al humilde, al sencillo, al último, que se nutra de lo pequeño ¿tiene una voz ante las fuerzas incontroladas de lo económico nacional y mundial? ¿Y si la tiene, qué caracteriza esa voz? Urge entonces que la teología, en diálogo con la economía siga preguntando, no sólo por el sentido de la última sino por las consecuencias de sus decisiones y su capacidad de controlar la política y los estados.

Una teología profética, seriamente fundada en el cuestionamiento de los puntales del sistema, que vaya a la matriz de las comprensiones subyacentes de la creación, de lo humano y de las relaciones entre los seres humanos puede ser la voz de los sin voz en todos los altares del sacrificio de hombres y mujeres sin poder pero con dignidad, hijos e hijas de un mismo Dios Padre y Madre.

4.3. Ecología – El cambio climático es una realidad innegable. Cuando Israel se preguntó por los orígenes del mal y por el sentido de lo existente, lo hizo porque había descubierto a Dios en la historia. Los relatos del Génesis nos señalan una creación no terminada que los seres humanos debemos dominar y hacer producir. Pero, por el misterio de la iniquidad, la humanidad contemporánea padece una degradación del hábitat sin precedentes y las predicciones son aterradoras acerca del futuro que nos espera de no cambiar los modelos de desarrollo, de tecnologías y de fuentes de energía.

Lo ecológico es interdisciplinar y en el eje de estas reflexiones contemporáneas, la teología, siempre atenta a las víctimas de los desastres ecológicos, está llamada a desentrañar el sentido de la relación entre los seres humanos y la naturaleza y el valor de la naturaleza como don de Dios al crear. Los gritos de la tierra se unen a los gritos de los pobres para, desde una misma sinfonía místico profética, propugnar por nuevas articulaciones entre naturaleza y progreso, entre desarrollo y cuidado del medio ambiente.

4.4. Tecno ciencia – Un serio interrogante que no podemos eludir en el Continente se refiere al sentido y la intencionalidad de las ciencias y de la técnica. Querámoslo o no, todo el desarrollo de las ciencias está incidiendo en la generación de pobreza o en la solución de muchos problemas humanos. La ingeniería genética y las bio tecnologías, acercando al ser humano a su condición de imagen de Dios pueden ceder a la tentación de Babel y confundir el presente y el futuro de la humanidad. Y aquí, la opción preferencial por los pobres y excluidos tienen un lugar desde el cual pronunciar una palabra asertiva.

Una aproximación teológica a estos asuntos, desde la perspectiva latinoamericana y caribeña conlleva a asumir nuevas mediaciones para el análisis, la interpretación y los compromisos consecuentes. El correlato entre historia y ciencia, entre conocimiento e interés, entre desarrollo del conocimiento y construcción de humanidad se ofrece aquí con intensidad y acuciante llamado de respuestas que orienten,

no sólo la reflexión y las buenas intenciones, sino las políticas y las decisiones. Y cuando estoy afirmando que orienten, no me refiero en primer lugar a quienes se ocupan de estos asuntos sino al pueblo santo de Dios, a las grandes mayorías latinoamericanas y caribeñas, objeto de experimentación y siempre víctimas o beneficiarios de los productos de las nuevas tecnologías.

El impacto y la nueva manera de relacionarnos al mundo y entre nosotros que ha generado la Internet y las comunicaciones satelitales, como el desarrollo de los medios de transporte, al tiempo que hacen la aldea cada día más global, plantean un serio interrogante de cara a la necesaria preservación de las identidades culturales, condición para vivir la pluralidad en la unidad de un mismo Espíritu.

4.5. Medios de comunicación – Algunos analistas llamaron aparatos ideológicos del Estado a los medios de comunicación social. Hoy, ellos no son tanto propiedad de los estados como de los grupos económicos o de propietarios privados. El impacto que provocan en la juventud y en las generaciones del presente no puede eludirlo una reflexión teológica que quiera situar y situarse en el corazón de las angustias y esperanzas de los hombres y las mujeres de nuestro tiempo¹¹.

El rol en la formación de la conciencia, en la transmisión de valores y en la preservación o degradación de las culturas nacionales que ejercen los medios está tocando valores y sentidos que no puede desconocer la teología. La transmisión de cultura y mentalidad está siendo manejada por los medios y su impacto llega hasta la confusión en cuestiones de fe, de la historicidad de Jesús de Nazaret, del sentido de la confesión de fe, de la Iglesia, de la vida y ejercicio del ministerio, del valor del celibato como opción de vida y casi todos los asuntos de la vida y de la realidad que se transmiten a través de los medios y conllevan claros objetivos a partir de una comprensión del rol de los mismos como negocio productivo o como capacidad de orientar las conciencias hacia determinados horizontes de significación.

4.6. Ética – Desentrañar la relación estructural entre los niveles epistemológico y ético puede conducir a la teología del Continente a explorar nuevas respuestas y señalar proféticos derroteros a la grave crisis ética que afecta nuestro mundo contemporáneo y concretamente al Continente. Retomar preguntas de siempre como ¿cuál es el sentido de la acción humana? ¿todo es permitido o posible? ¿y ello, a partir de qué?

No considero que el cristianismo deba propugnar por una ética de mínimos. Podemos llegar a acuerdos mínimos, dadas determinadas coyunturas que así lo exijan, pero nuestra visión ética, nuestra propuesta, es una ética de máximos, es decir, de la búsqueda de realización de lo humano como divinizado, de la incansable propuesta de construir una fraternidad universal, una globalización de la solidaridad y una alternativa diversa para un mundo posible que llegue, inclusive, a recuperar el sentido y el valor de la categoría de sacrificio para poder permitir la supervivencia de la humanidad.

Sí, una propuesta ética inusitada, que desentrañe la posibilidad de decir que no todo está permitido cuando se trata de seguimiento de Jesús y que reoriente el sentido de la acción hacia la construcción desde ya y en lo concreto histórico de espacios y lugares anticipatorios del Reino predicado por el Maestro y Señor Jesucristo. Una reflexión ética que tome en cuenta el sentido de la subjetividad societal y el rol de los sentimientos y las emociones en relación al pensamiento y la razón, para no eludir la crisis de la racionalidad que vivimos en el mundo contemporáneo.

Y en este contexto, cobra interés particular la reflexión bioética desde una perspectiva liberadora. La vida, desde sus inicios hasta su final. Todas las preguntas que se vienen de la carnicería humana que son los hospitales públicos o privados para pobres, toda la indiferencia y la carencia de sensibilidad que se ha venido gestando como ethos en los dispensarios y clínicas. Una ética de la vida que lleve los

asuntos más allá de las técnicas a lo diabólico o sentido dante de las mismas y que integre la justicia a la sola solución de límites y deficiencias orgánicas.

4.7. Lenguaje – La teología latinoamericana y caribeña, dada su originalidad está siendo llamada a revisar sus registros de lenguaje. Su rigor no puede ni debe consistir en asumir y asimilarse a los registros propios de otros modos de hacer teología, respetables y válidos, sino en su capacidad de verter en registros comprensibles a unas mayorías los productos teológicos, si se me permite esta expresión.

El sentido mayor de un discurso teológico nuestro no es sólo que tenga sentido sino que sea capaz de llegar con claridad al oyente y producir el efecto significado. En esto consiste su rigor y no sólo en la adecuación a determinados modelos preestablecidos que calibran la cientificidad o no cientificidad del mismo. No nos movemos por pruritos cientificistas sino por el rigor con el cual damos razón de nuestra fe para comprometernos con la búsqueda de Dios en la historia y la implantación del Reino de Dios predicado por Jesús el Cristo.

Superar un lenguaje que en el decir de algunos analistas de la filosofía del lenguaje se puede ir de vacaciones¹² porque lo que dice no dice, carece de significación. La mediación de las ciencias del lenguaje es igualmente una alternativa de futuro para una teología que asume la palabra del pueblo, los dichos del pueblo, la religión popular y quiere desentrañar, no sólo los sentidos mayores de ese lenguaje ordinario sino su potencial teológico y su talante profético.

Y aquí entra en juego el carácter auto implicativo del lenguaje para el teólogo y la teóloga latinoamericanos y caribeños. Estar implicados en el contenido lógico de lo dicho, ser juglares del Evangelio, apasionados y apasionadas por la causa de Jesús, seguidores incondicionales de Jesucristo por los caminos de este Continente, asumiendo el riesgo de estar en las fronteras, en los límites, rasgando lo no dicho, para ir

recuperando la fuerza de quien le susurra al oído con amor: “*Yo estaré con ustedes, todos los días, hasta el fin del mundo*” (Mt 28,20).

Una palabra final

Urge superar las confrontaciones al interior de la comunión eclesial y la dureza de posturas. El dolor y la pasión de nuestros hermanos los pequeños son mayores que nuestras diferencias ideológicas. No podemos continuar haciendo, de cualquier lado que sea, de la opción por los pobres y su causa, una ideología. El asunto es de evangelio, de verdad de nuestra fe cristológica. De igual manera, el diálogo al interior de la comunión de seguidores y seguidoras, que somos la Iglesia, debe ser la constante que nos lleve a ser testigos para que el espíritu de Jesucristo, el amor de Dios Padre y la acción del Santo Espíritu estén, con nosotros y nosotras, por siempre.

Con mis pensamientos no estoy minusvalorando ni dejando de lado los asuntos que están siendo considerados con sugestiva creatividad por teólogos y teólogas del Continente como las teologías indias, afro descendientes, de género, del diálogo ecuménico e inter religioso. Más bien, a todo ello, quiero insinuar estos asuntos que abren un abanico de reflexiones que sigan pulsando el vivir de los pobres y la deuda de la teología ante toda su historia de exclusión y dolor.

Por la tarea que tenemos como mujeres y hombres que se ocupan de lo de Dios es necesario estimular a teólogos y teólogas laicos y laicas, religiosos y religiosas, presbíteros y hermanos en el episcopado en la búsqueda de continuar con entusiasmo, serenidad y energía en el desarrollo de una tradición teológica que pueda soportar la esperanza de nuestros pueblos, gestando tímida pero certeramente una América Latina y Caribeña generadora, por el desarrollo de su teología, de compromisos mayores que los infortunios del presente.

.....

¹ Haciendo referencia al tema de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño.

² DA 36.

Ignacio Madera Vargas, SDS

³ DA 44.

⁴ DA 220.

⁵ DA 256.

⁶ DA 2, Mirada de los Discípulos misioneros a la realidad.

⁷ DA 65.

⁸ Benedicto XVI, Discurso de Apertura de la Conferencia de Aparecida, mayo 2007.

⁹ Benedicto XVI llama a hacer de América Latina el continente de la esperanza y del amor.

¹⁰ El Mandato de Ypacaraí señala como objetivo para la CLAR en estos tres últimos años: “Estimular el desarrollo de una vida religiosa místico profética al servicio de la vida, desde la opción preferencial por los pobres”.

¹¹ GS 1.

¹² Son sugestivos los trabajos de D. Antiseri con relación al lenguaje religioso, como los de la filosofía del lenguaje de Wittgenstein, Austin, Evans y Searle, entre otros.

